

Dinámicas de subjetivación y diferenciación en servicios sociales para Mujeres inmigradas en la ciudad de Barcelona

Dynamics of differentiation and subjectivation in Social Services for Migrant Women in the city of Barcelona

Marisela Montenegro Martínez*; Caterine Galaz Valderrama**; Laura Yufra*; Karla Montenegro Quitana***

* Universitat Autònoma de Barcelona; **Àmbit d'Investigació i Difusió María Corral; ***Fundació AKWABA

marisela.montenegro@uab.cat

Resumen

Las Intervenciones sociales diseñadas e implementadas para la atención a mujeres migradas producen efectos de dominación mediante el uso de estrategias de diferenciación social cuyos efectos en el campo de la subjetividad son importantes de comprender.

A partir del estudio de las prácticas y discursos presentes en los servicios de atención a mujeres inmigradas en Barcelona, se observan los procesos de subjetivación de profesionales y usuarias a partir de mecanismos de diferenciación en términos de género, origen nacional y situación socioeconómica. Estos procesos, basados en una diferenciación jerarquizada, tienen como uno de sus efectos la constitución de la categoría "mujer del tercer mundo" (Mohanty, 2003), un sujeto que -en la medida que es entendido como una "otra cultural"- es necesario educar en aras de su correcta inserción social y laboral en la sociedad de recepción, eludiendo las experiencias particulares y, en muchos casos, omitiendo las desigualdades sociales del contexto de instalación que afectan sus vidas.

Palabras clave: Servicios sociales; Inmigración; Subjetivación; Diferenciación

Abstract

Social interventions designed and implemented at service provision for migrated women, produce domination effects by means of strategies of social differentiation that have significant effects in the field of subjectivity, and that are important to elucidate.

Parting from the study of social practices and discourses deployed within the services that attend migrant women in Barcelona, we can observe the processes of subjectification in terms of gender, national origin and socioeconomic status. These processes have as one of its main effects the constitution of the social category "woman of the third world" (Mohanty, 2003), a subject that -understood like "the cultural other"- is necessary to educate in order to promote social and labour insertion in the society of reception, evading the particular experiences and, in much cases, the social inequalities present in the context that affect their lives.

Keywords: Social services; Differentiation; Subjectification; Migration

Introducción¹

Las maneras en las que las personas migradas en la sociedad global viajan, llegan y viven en los territorios que actualmente se están configurando como receptores de estos flujos, están condicionadas por una matriz semiótico-material en la que están presentes una diversidad de elementos, tales como la proliferación de mafias de tráfico de personas, leyes de extranjería, procesos de inclusión/exclusión social, violencia social, discriminación y prejuicios en las sociedades receptoras, además de unas prácticas concretas de atención y provisión de servicios destinadas hacia la población inmigrada.

Inicialmente, los análisis realizados sobre el fenómeno migratorio contemporáneo omitieron las características específicas en las que estos condicionantes afectan a diversos colectivos, en particular a las mujeres inmigradas, debido al sesgo patriarcal con el que se ha abordado el fenómeno (Juliano, 1998; Solé, 2000; Sassen, 2003; Burman, 2005; Nash, 2005).

Sin embargo, consideramos necesario un análisis sensible a las formas de diferenciación por razones de género que no sólo busque cuantificar a la población femenina que migra, a partir de las estadísticas o las explicaciones globales que empujan a estas mujeres a migrar, sino que permita integrar herramientas teórico-metodológicas que den luz sobre las relaciones de poder en las que emergen y se practican los mecanismos de diferenciación y categorización social (Spelman, 1988) que se desarrollan en las sociedades de recepción. Así, partiendo de una perspectiva de género interseccional (Brah, 1996; Collins, 2000), podemos analizar la generación de prácticas y discursos de diferenciación que conforman dichas categorías sociales junto a las condiciones en las que migran las personas y las trayectorias que de ellas se derivan. Así, el origen nacional, el género, la etnia, la edad y/o la situación socioeconómica, se convierten en ejes de diferenciación que producen determinadas exclusiones/inclusiones para las mujeres que han migrado a este contexto, a partir de determinadas prácticas jerarquizadas de intervención social, imbricadas también con prácticas políticas, legales (ley de extranjería) y económicas (exclusión del mercado laboral) en la materialidad de esta construcción.

En este artículo, el análisis de las maneras en las que operan estos ejes de diferenciación generando procesos de subjetivación, es llevado a cabo a partir del estudio de contextos concretos de “atención” en los que se condensan diferentes prácticas y discursos, a través de las experiencias de las personas que en ellos participan y sus relaciones más próximas. Nos centraremos en la comprensión sobre las maneras en las que, mediante la relación entre interventoras y usuarias, se van perfilando procesos de diferenciación y de categorización, para condensarse en la categoría “mujer del tercer mundo” (Mohanty, 2003). El objetivo es dilucidar los efectos de dicha categoría en quienes están llamadas a formar parte de los servicios sociales de atención en calidad de “usuarias”.

El estudio: Pertinencia sociocultural de los servicios sociales para mujeres inmigradas

El presente documento surge de la investigación titulada “Mirando hacia la igualdad: Pertinencia sociocultural de los servicios sociales para mujeres inmigradas”. A través de esta investigación se buscó conocer y analizar los marcos de comprensión y las prácticas de intervención mediante las cuales se trabaja actualmente con mujeres inmigradas en los servicios sociales de atención (públicos y privados),

¹Agencia de patrocinio: Institut Català de les Dones

además del tipo de accesibilidad hacia dichos recursos y la satisfacción expresada tanto por las usuarias, como por las/os profesionales de dichos servicios.

La investigación se adscribe a un enfoque crítico en ciencias sociales, específicamente desde las epistemologías feministas a través del concepto de *conocimiento situado* (Haraway, 1991/1995, pp. 313-345), el cual hace hincapié en la producción de un conocimiento encarnado, es decir situado, responsable, crítico y con el objetivo de incidir y transformar las prácticas sociales opresivas y/o discriminatorias. De esta manera, se insiste en la dimensión política y la capacidad transformadora de las investigaciones, reconociendo el carácter constructivo de las prácticas discursivas y su interrelación con otras prácticas sociales.

Para el estudio se llevó a cabo una aproximación a diez entidades que prestan servicios a mujeres inmigradas en la ciudad de Barcelona, a través de la herramienta de observación participante (de seis a ocho sesiones de observación en cada servicio) y de entrevistas semiestructuradas, realizadas tanto a profesionales como a mujeres usuarias de dichos espacios (dos en cada servicio). La selección de las instituciones fue realizada a partir de la creación de una base de datos que contenía todos los recursos de atención de la ciudad que ofrecían cualquier tipo de servicio de atención a mujeres inmigradas. Los criterios utilizados para la selección de los servicios a estudiar fueron: la transversalidad, la ubicación geográfica y la atención dirigida a mujeres en edad laboral. Entre las entidades seleccionadas se contó con entidades de diferentes tipos: asociaciones de personas inmigradas, entidades religiosas, otras organizaciones no gubernamentales y servicios públicos de atención específica a mujeres.

Procesos de diferenciación y subjetivación en los servicios dirigidos a "mujeres inmigrantes"

Los procesos de diferenciación y subjetivación funcionan en un entramado de prácticas y discursos en espacios concretos de relación los cuales, a su vez, están influenciados por contextos más amplios de la matriz semiótico-material en la que actualmente se comprenden los procesos migratorios, las relaciones generizadas y las formas de organización social en las sociedades receptoras de inmigración. En el análisis del entramado del fenómeno migratorio, estos procesos emergen como un efecto de las siempre presentes relaciones de saber/poder involucradas: esto es, como resultante de procesos de construcción de subjetividades en una matriz marcada por relaciones de dominación.

La "diferencia" como relación social hace referencia a los modos en los que ésta se construye y organiza en relaciones *sistemáticas* a través de prácticas institucionales y de discursos económicos, culturales y políticos. De este modo, se trata de un proceso en el que se subraya *la sistematicidad a través de las contingencias* (Brah, 1992). De esta manera, nos alejamos de la conceptualización de la diferencia como una construcción políticamente neutra que señala las diferencias entre grupos y entre el mismo grupo, para utilizarla como diferencia jerarquizada, es decir, un problema relacionado con la "posicionalidad" y la asimetría (Anthias, 2002). Es, entonces, imprescindible remarcar la importancia de estudiar la articulación entre las distintas formas de diferenciación social, empírica e históricamente, como relaciones contingentes que son efecto de múltiples determinaciones, atendiendo siempre a sus contextos de emergencia (Brah, 1996). Aquello que constituye una diferencia significativa o marca de opresión en un contexto determinado no es un atributo fijo y estable, sino una *relación* contingente y situada que se moviliza en cada práctica. De ahí que en ocasiones una determinada marca de identidad pueda ser el espacio no marcado para la actuación de otra (Escalera Karacola, 2004).

Ahora bien, las diferenciaciones relativas al género, al origen nacional (asociadas a atribuciones culturales) y a la posición socioeconómica funcionan como marcadores de diferencia en las prácticas y discursos referidos en la actualidad hacia las mujeres inmigradas. Nos enfrentamos con marcadores de diferencia imbricados en una compleja interseccionalidad y que se actualizan performativamente en las prácticas cotidianas y están estructuradas por complejas articulaciones de estamentos legales, espacios físicos, relaciones, etc. (Romero Bachiller y García Dauder, 2003; Romero Bachiller, 2006). Éstas marcas contribuyen a constituir al racismo y al sexismo como sistemas interconectados de dominación donde uno sostiene al otro y viceversa (Maynard, 1994). De modo que las tramas de diferencias jerarquizadas en las que se inscriben las prácticas y discursos de los servicios dirigidos a mujeres inmigrantes en la sociedad de recepción, hace necesario el reconocimiento de la sistematicidad en la interacción y superposición de las mismas, que contribuye a la consolidación de categorías estigmatizadoras.

A su vez, los procesos diferenciación y categorización que emergen en dichos espacios contribuyen a generar procesos de subjetivación; esto es, maneras en las que las personas se pueden narrar a sí mismas en el contexto de la sociedad de recepción, a través de los juegos de verdad², nutridos por las identificaciones de las posibilidades y límites de las formaciones discursivas disponibles en este momento histórico (Foucault, 1999). Los procesos de subjetivación, entonces, se inscriben en prácticas y discursos de diferenciación aunque siempre queda un exceso psíquico más allá de lo que ha sido nombrado y fuera del cual la agencia es posible (Butler, 1997/2004). De modo similar las categorías sociales identitarias, hacen posible la resistencia, porque siempre fallan en su intento de identificar definitivamente, y por esto, dejan margen para la resistencia (Ahmed, 2000).

La subjetivación, entonces, se produce a partir de la experiencia y, podemos decir, junto a Teresa de Lauretis que ésta es entendida como proceso de significación y, por tanto, no se refiere al mero registro de datos sensoriales, o a una relación puramente mental o psicológica con los objetos o eventos, o la adquisición de competencias o destrezas a través de la repetición o acumulación, ni en términos individuales o en el sentido idiosincrático de algo que pertenece exclusivamente a alguien, sino que, más bien, es el proceso a través del cual, se construye la subjetividad, para todos los seres sociales (de Lauretis, 1984). En palabras de Avtar Brah (1992), los procesos de formación de la subjetividad son a la vez sociales y subjetivos.

Siguiendo las autoras mencionadas, entenderemos la subjetivación como un fenómeno complejo que se da en la experiencia, en proceso, que se actualiza a través de actos performativos que se reproducen y, por tanto, posibilitan la transformación de los marcos normativos en los que se inscribe. La potencialidad de esta perspectiva consiste en asumir que el marco normativo en el que se definen sujetos y subjetividades no es estable, sino que existe la posibilidad de cambio; siendo un campo de luchas entre diferentes configuraciones de sujeto.

Los servicios sociales que se ofrecen a mujeres inmigradas en la sociedad de recepción, presentan un espacio a "nivel meso" (Zontini, 2005) en el que es posible analizar espacios de diferenciación y subjetivación, a partir de las relaciones de poder que se producen en la intervención social (Montenegro, 2005). Generan formas de diferenciación y subjetivación en términos dicotómicos de mujer-hombre, autóctona-inmigrante, interventora-intervenida, inmersos en los marcos de comprensión y actuación actualmente disponibles en las sociedades receptoras; esto es, en un entramado de relaciones

² Con el término "juegos de verdad", Foucault (1999) se refiere a los procesos en los que el propio sujeto se plantea como objeto de saber posible.

de saber-poder que delimitan, hasta cierto punto, el marco normativo en el que se dan los procesos de interacción social y se generan cierto tipo de sujetos.

Servicios sociales para mujeres inmigradas: un contexto de condensación semiótico material

En lo que sigue se presenta una revisión de algunas de las dinámicas que tienen los procesos de diferenciación y subjetivación que se ponen en marcha a partir de la puesta en escena de ciertos ejes de diferenciación identificados, en un marco atravesado por relaciones de poder en los servicios destinados hacia mujeres inmigradas. Dichas dinámicas incluyen los marcos legales y políticos de la sociedad y las relaciones de género condensadas en las interacciones cotidianas en los propios servicios. Se repasarán, a través de ejemplos concretos, tres áreas que emergieron como relevantes en el trabajo de campo: la intervención en torno a la orientación sociolaboral, la importancia de la noción de "diferencia cultural" en las relaciones en los servicios y las acciones en relación con las luchas feministas que se dan en estos contextos.

La intervención social dirigida a las mujeres inmigradas orientada a la obtención del trabajo.

La formación laboral y el acceso a un puesto de trabajo son parte de las actividades centrales dentro de las tareas cotidianas que llevan a cabo los servicios sociales, asociaciones y entidades dirigidas a mujeres migradas. El acceso al mercado laboral y la formación necesaria para entrar a formar parte de él aparece como el objetivo principal de los servicios.

En el trabajo de investigación, la mayor parte de las actividades observadas se dirige a lo que se conoce como *orientación sociolaboral*. Ésta abarca aspectos disímiles que van desde proporcionar orientaciones básicas para moverse por la ciudad, el aprendizaje de las lenguas vehiculares, el polémico "enseñar a cuidar a los niños/as", o cómo asear una casa para el trabajo doméstico, etc. Estas actividades se entienden, de modo más o menos explícito, como un requisito indispensable de ubicación contextual para poder conseguir un empleo, motivo principal -en muchos casos de las mujeres- de su asistencia a los mencionados servicios.

Como se trata de formar para la adecuación al contexto, se promueve la inserción, casi exclusiva, a las ofertas ofrecidas por el mercado laboral actual. Así, las ofertas de trabajo para las que son preparadas y a las cuales tendrán acceso las mujeres, resultan generalmente tareas de escasa cualificación y aquellas tradicionalmente llevadas a cabo por mujeres, más allá de los avales formativos con los que estas personas cuentan. En el siguiente párrafo extraído de una entrevista a una técnica de una asociación de inmigrantes, de origen extranjero:

No, a ver, estamos hablando de que la mayoría de personas inmigrantes, en el caso de las mujeres inmigrantes trabajan en servicio doméstico, cuidado de personas mayores, restaurantes y hay muchísimas mujeres capaces, que tienen licenciaturas, son diplomadas o tienen capacidades ya no formativas sino de ellas mismas que pueden hacer, ejercer otros trabajos que no se les ofrecen, pero como dicen aquí, aquí no se los dan ni a las propias autóctonas, claro, es muy complicado, viniendo de otro país con

una formación que puede a veces aportar mucho más. (Profesional N° 1, entrevista personal, 4 de Enero de 2007).³

El extracto de la entrevista a la profesional recoge un proceso de diferenciación: cuando la técnica explica de modo “natural” que a los trabajos con mejores condiciones no tienen acceso “*ni las autóctonas*” establece una frontera que reproduce y legitima una distinción entre personas extranjeras y nacionales, reconociendo una posición social inferior de las mujeres pertenecientes al primer grupo con respecto al segundo. Desde un punto de vista general, podría pensarse que quien accede a un puesto de trabajo es la persona más idónea para hacerlo, sin embargo, el eje extranjero/nacional es visible y opera en los servicios de atención para mujeres que han inmigrado. Como hemos dicho, los procesos de diferenciación condensan procesos semiótico-materiales, tales como las leyes de extranjería que funcionan como poderoso criterio demarcador de las poblaciones.

Esta diferenciación puesta de manifiesto en relación con las posibilidades laborales de las usuarias, también es recogida por las usuarias de los servicios.

En el momento que he tenido la residencia [permiso de trabajo], la primera puerta que me abrieron fue la directora de la residencia X. De buscar, sí, he buscado mucho. Pero de lo que yo estudié, no he encontrado nada. No he tenido la oportunidad. No sé si es por el hecho de ser extranjera o porque realmente no hay trabajo. Supongo que está bien. De momento, en la hora actual, estoy igual, pese incluso a tener el título homologado. (Mujer rumana, entrevista personal, 21 de marzo del 2007).

La mujer entrevistada hablando de su inserción laboral, se *narra a sí misma* como “extranjera”, planteando la diferenciación jerárquica (Brah, 1992), esta vez no tan definitivamente como la técnica sino a manera de duda, como el motivo de la dificultad para el acceso a un trabajo más cualificado. Esta persona, teniendo el permiso legal para trabajar y el título de dentista homologado, está empleada como auxiliar de geriatría en una residencia para ancianos.

No obstante, la diferencia entre personas extranjeras/nacionales, en los discursos y las prácticas de los servicios de atención, entramados con elementos semiótico-materiales que van más allá de éstos, coloca a las mujeres del lado de las “extranjeras”, subjetivándose como tales en el momento de nombrarse.

Por otro lado, tal como ha sido puesto de manifiesto por otros trabajos de investigación, las mujeres extranjeras encuentran un claro techo más allá del cual no podrán avanzar, el cual no está delimitado por una escasa formación o por falta de capacidades sino por los llamados “nichos laborales” (Juliano, 1998; Solé, 2000). El proceso diferenciador señalado más arriba “mujeres autóctonas” y “mujeres inmigrantes” responde, en parte también, a las materialidades como el mercado laboral estratificado en términos de origen nacional y género.

Màxim podem oferir-li alguna persona que ens ha dit, necessito algú que netegi l'escala i em dóna igual que sigui àrab, etc. Però les dones no han vingut a Espanya per a fregar una escala, no és la seva expectativa.⁴ (Profesional N° 2, entrevista personal, 5 de febrero del 2007).

³ Para mantener el anonimato de las personas entrevistadas omitiremos sus nombres en el presente artículo. Como recurso para identificar las citas de las entrevistas utilizaremos, para el caso de las profesionales, un número y para el caso de las usuarias, su lugar procedencia.

Cualquier cosa... porque hay que aguantar porque es lo que hay aquí y porque no tenía papeles. El curso me ayudó mucho... no por lo que estudié, que sabía, sino para encontrar trabajo. Por ejemplo, yo estudié enfermería en mi país, en la universidad, y trabajé después en un hospital... pero cuando llegué aquí, eso no sirve. Entonces, trabajé durante cinco años sin papeles cuidando gente. (Mujer de procedencia paquistaní, entrevista personal, 14 de febrero de 2007).

Es así como en los discursos y prácticas de los servicios de atención a mujeres migradas, cuando se refiere a la inserción sociolaboral, se producen procesos de diferenciación y subjetivación ante un sujeto "inadecuado" a las exigencias tanto de un mercado laboral competitivo -con ciertas normas que deben ser entendidas y respetadas-, como de un sistema legal restrictivo que regula las posibilidades de inserción laboral.

Este proceso de acomodación a las posibilidades y oportunidades que brinda el sistema, reactualiza las diferenciaciones según los ejes de género y origen nacional, presentes en las entrevistas de las usuarias y técnicas que acabamos de reseñar. Dicho proceso, genera efectos de subjetivación en términos del "lugar" que deben ocupar las "mujeres inmigrantes" en la sociedad de recepción, debiendo formarse para aprender los oficios a los que pueden aspirar e incluso, aun conociendo el oficio, como es el ejemplo de la mujer paquistaní expuesto arriba, deben revalidar sus conocimientos con alguna certificación española.

Por otro lado, se ha de tener presente que la posición de las mujeres en el mercado laboral se define a partir de relaciones patriarcales. Así:

Las normas sociales sobre el trabajo de las mujeres y los hombres, son constituyentes de la división desigual del trabajo en el hogar, en la segregación de las mujeres por razones de género en el mercado laboral e incluso de la exclusión de las mujeres del mercado laboral (Brah, 1996, p. 143).

Pero la manera en la que esta ideología patriarcal afecta a las distintas experiencias de las mujeres en concreto, dependerá no exclusivamente del eje de la diferencia de género, sino también de sus orígenes nacionales, de sus lazos étnicos y/o culturales y de los procesos de racialización en los contextos de recepción, de su clase social y demás experiencias vitales que ha vivido y que le rodean.

En resumen, a través de las prácticas y discursos de los servicios de atención dirigidos a la inserción sociolaboral, se producen procesos de diferenciación y subjetivación emergiendo de las diferencias contingentes la categorización "mujeres migrantes", tal como reconocemos a partir de los testimonios de las técnicas de los servicios dirigidos a este colectivo y de las mismas mujeres participantes. En la relación -afectada por las condiciones de la sociedad de recepción- se dan procesos en que confluyen diversos ejes de diferenciación, como son principalmente: género, procedencia y situación económica.

Atención especial por ser "culturalmente diferentes"

Uno de los factores constitutivos de los servicios analizados en el estudio es que preferentemente brindan una "atención especial" a ciertos sectores sociales por el hecho de ser "culturalmente diferentes".

⁴ "Máximo podemos ofrecerle alguna persona que nos ha dicho 'necesito alguien que limpie la escalera y me da igual que sea árabe', etc. Pero las mujeres no han venido a España para fregar una escalera, no es su expectativa."

Los servicios se constituyen como tales, por la visibilidad de las personas inmigradas en una sociedad donde la mayoría es concebida como "nacional" y culturalmente homogénea.

Los servicios sociales dirigidos a mujeres migrantes, vienen a dar respuesta de atención social a este colectivo que es visto públicamente como "un problema a solucionar" (Santamaría, 2002). Se establecen mecanismos (instituciones, profesionales, metodologías) que responden a la demanda social de intervenir sobre el "problema" identificado (Montenegro, 2003). Así, la constatación de servicios específicos para personas extranjeras aparece "justificada políticamente" por esta visión problemática de la situación social de las personas que han inmigrado.

Esta diferenciación por pertenencia nacional y cultural con que se constituyen los servicios del estudio, genera que casi todas sus acciones estén orientadas a una instalación "adecuada" según la sociedad receptora, posibilitando herramientas para la ubicación sociocultural de las personas extranjeras en el nuevo contexto, laboral y jurídico.

Esta diferenciación, coloca a las personas extranjeras como un "otro problemático" ante el que se debe actuar para evitar una desviación de los marcos aceptados como normales. La "diferencia cultural" se refleja en el presente estudio en las prácticas y discursos que se realizan desde los servicios analizados hacia las personas extranjeras:

Intervención hacia la "inserción"

Los siguientes extractos de entrevistas a profesionales muestran cómo enfrentan éstas las tareas de intervención que consideran necesarias para mujeres extranjeras. Algunas de estas tareas tienen clara relación con la idea de posibilitarles "una correcta" inserción al entorno local, lo que implicaría la educación en ciertas tareas básicas, asimilando que las mujeres no poseen este conocimiento. La *diferenciación* entre ellas (culturalmente diferentes)/nosotras (culturalmente homogéneas) es la que subyace en los contenidos de la intervención hacia las mujeres inmigradas:

Como la cocina es un ambiente informal, puedo trabajar cosas que no saben, como temas de higiene, de salud, costumbres de nuestro país, como se pueden aprovechar los alimentos (...) Se busca dar un espacio de encuentro, donde puedan sentirse bien, y nosotros aprovechar para poder realizar una tarea preventiva, educativa, de inserción. Para mí el trabajo es preventivo y educativo, de acompañamiento, para que se inserten en la sociedad, darle herramientas para que funcionen solas. (Profesional N° 3, entrevista personal, 21 de febrero del 2007).

Las insertamos en el medio. Por ejemplo, hemos pasado a poder explicar cómo es una vivienda española, qué se hace en ella, mostrando una, y mostrar un poco la realidad que hay en una casa. (Profesional N° 4, entrevista personal, 9 de marzo del 2007).

Estos ejemplos ilustran cómo la atención a las mujeres inmigradas se hace a partir de la definición de éstas como "otras culturales" en relación con la sociedad de recepción (Gregorio y Franzé, 1999). La intervención está dirigida a promover la inserción social, la adaptación de aquellas personas que de entrada son entendidas y categorizadas como diferentes culturalmente. Es decir, se parte de la idea de que dicha diferencia será "corregida" mediante la educación correctiva y formación de estas personas.

Por su parte, algunas mujeres toman posiciones diversas respecto de estos espacios educativos; primero como una obligación necesaria para llegar a otros estadios formativos e incluso laborales (asumen que están en una escala que deben pasar por diversos grados para poder insertarse); y, segundo, como un espacio que requieren porque efectivamente se hacen eco de la diferencia entre “su mundo” y el del contexto local.

Desde que me dijeron que había una cola para ser profesora de inglés, también comprendí claramente que hay una cola hasta poder trabajar para lo que yo realmente estoy capacitada. (Mujer esclava, entrevista personal, 17 de enero del 2007).

Allí (en el curso), enseñan como se trabaja aquí, como se hace la limpieza, los productos, cocinar y todo eso. Eso está bien, yo lo comprendí. A ver... yo creo que lo de aquí es totalmente distinto a lo que tenemos allá y ahora, bien, ya a esta altura estoy acostumbrada, pero los primeros días fueron duros porque las cosas son bastante distintas. (Segunda mujer de procedencia pakistaní, entrevista personal, 14 de febrero del 2007).

Sobre la base de esta primera diferenciación cultural se provee de una atención especial -que no se haría si fuesen mujeres nacionales- que busca acercar a las usuarias al entorno de recepción, al aprendizaje de las normas, usos y costumbres locales.

Por otro lado, además, se establece una distinción entre interventora e intervenida, en función de la competencia que tienen las primeras -y de la cual carecen las segundas- en relación con los elementos culturales aceptados y legítimos para la sociedad de recepción. De este modo, se establece una relación de asimetría en tanto son las interventoras (generalmente mujeres autóctonas) quienes deben educar a las usuarias en términos culturales, para facilitar su camino hacia la inserción social y laboral.

La diferencia cultural en términos de incapacidad

Encontramos, en algunos casos, la reiteración de cierta idea de “incapacidad” de las mujeres para una buena inclusión, marcándolas como “sujetos en falta” (Montenegro, 2005), incluso para tareas transversales a cualquier grupo humano, como pueden ser los cuidados de la infancia.

Se ve que se requiere un asesoramiento constante y luego las mamás que sepan atender como Dios manda a los hijos; pequeñas cosas cotidianas, el día a día que ellas sepan cómo se funciona aquí, todo el sistema, son mujeres muy listas pero necesitan educación en pequeñas cosas de aquí, lograr que sean luchadoras (...) Aquí puedes detectar muchas cosas que les faltan a nivel de cuidado infantil, de relación y se puede ayudar, también no sólo educación sanitaria o de escuela, sino educación emocional porque son niños que van bastante solos entonces se les puede ayudar a ellas a que se relacionen mejor con sus hijos (...) En fin realizar una tarea encaminada a acompañar a las mujeres para que recuperen sus capacidades y a adquirir las que necesitan. (Profesional N° 5, entrevista personal, 27 de marzo del 2007).

No tienen la estructura mental para una clase: no cogen los lápices, escuchar les resulta difícil. No tienen los mecanismos. Nos falta saber cómo bajar la información, cómo transmitir lo que queremos a estas mujeres. Bajar siempre. Estamos

acostumbrados a trabajar con un nivel alto, y hemos de bajar para estas personas.
(Profesional Nº 6, entrevista personal, 24 de enero del 2007).

Nuevamente las usuarias ante situaciones como éstas, asumen posiciones diversas: algunas se adaptan a esta relación jerarquizada y asumen que es un espacio que deben cruzar para poder insertarse, otras se consideran efectivamente en esta posición de necesidad de cuidado de parte de la otra cultura; y otras buscan cuestionar este tipo de formación.

Me preguntaron si yo sabía planchar (yo en mi país planchaba como cualquier persona, aunque lo hacía sentada). Cuando vio que podía hacerlo, me dijo que no podía creerlo que estaba planchando como una mujer de aquí. Yo pensé: pero si mi papá era militar y mi padre planchaba su uniforme, y yo después me casé y también planchaba las cosas de mi familia... te dicen cosas así. Te sientes algo discriminada. (Mujer de procedencia de Senegal, entrevista personal, 15 de marzo del 2007).

(Sobre el trato en el servicio):

Mujer de Argelia: bien, bien. Me tratan muy bien. Como niñas....

Mujer de Marruecos: sí, nos quieren cuidar mucho, nos dan mucha atención.

Mujer de Argelia: eso nos gusta mucho. Por eso nos sentimos bien aquí. (Mujeres de procedencia marroquí y argelina, Diálogo conjunto, 9 de febrero del 2007)

Con estos ejemplos, vemos que desde los servicios se entiende que las usuarias están en una situación de desventaja y con unas supuestas carencias de capacidades respecto del resto de la población, lo cual justifica ciertas formas de intervención paternalistas hacia ellas. Esta "situación de inferioridad", en la que se ubica a las personas, supone que éstas no son capaces de gestionarse efectivamente, y que necesitan la protección y amparo de otras que saben, es decir de las expertas. La definición de la "otra cultural" y su construcción como carente y/o necesitada, justificaría así una serie de intervenciones sociales que parten de la idea que la mujer inmigrada es carente y necesitada, que necesita ser intervenida, independientemente del tipo de intervención que sea, negándole así la capacidad de agencia como sujeto social.

Diferenciación cultural. La metáfora de la cercanía-lejanía cultural

La diferencia cultural, además, es entendida a partir de grados de cercanía-lejanía respecto de lo que es considerado como la "cultura" propia. Se podría señalar que existe una cierta escala de proximidad entre quienes son más iguales a quienes son la diferencia por excelencia. Esto se puede observar en el siguiente fragmento:

La mujer magrebí está más europeizada, aunque se observa una cierta regresión. Pero la entrada de la mujer paquistaní ha sido difícil porque la cultura es muy lejana. La cultura paquistaní es más cerrada y siento que rechaza más a nuestra cultura. Como que dicen: está muy bien, pero no para los míos. (Profesional Nº 7, entrevista personal, 2 de marzo de 2007).

El adjetivo “europeizada” es utilizado como signo de progreso respecto de las otras culturas, observable en el extracto cuando se habla de “regresión” de la mujer magrebí. Así, además de la cercanía o distancia cultural que se establece con mujeres de otras procedencias geográficas, también se establece una jerarquización en la que el modelo europeo estaría en la cúspide del desarrollo cultural en relación con las otras “culturas” con las que se entra en contacto en los servicios de atención.

Esta escala de proximidad/lejanía, aunque de modo diferente, también es reificada por algunas mujeres, que levantan la diferencia como una posibilidad de identificación en un contexto no acogedor de inserción.

Es que venimos también de un mundo diferente. Se entiende. Tenemos una cultura diferente, ni mejor ni peor. Afuera creo que los hombres sienten más esta diferencia, porque por ser mujer aquí te facilitan muchas cosas, pero hombres, porque yo soy de familia de muchos inmigrantes, tengo un gemelo en Francia, tengo otro hermano también en Noruega, los hombres sienten más, además que somos de la parte árabe, de la parte de Argelia, con todo lo que ha pasado y todo, entonces como que si somos mal vistos. Como hay uno malo dicen que todos son malos, entonces cuando dices tu nacionalidad, te quedas parada y te preguntan ¿le digo o no? Le digo: qué te importa mi nacionalidad, como que no quieres decir, porque ya al decir la nacionalidad ya la gente se bloquea, te dicen: no, no, no, no. Eso me ha pasado por algunos trabajos que voy y todo y me notan el acento y me dicen ¿y usted de qué parte es? Digo que soy de Argelia, pues ya te cierran la puerta desde el principio, como que les bloqueas, diciendo tu nacionalidad. No digo que todos sean iguales. Hay personas, hay bellísimas personas que no notan que eres extranjera, como aquí. Pero es cierto que también hay comportamientos y cosas nuestras que queremos mucho y que no dejaremos y que es diferente aquí. (Mujer de procedencia argelina, entrevista personal, 21 de febrero del 2007).

Así observamos procesos de diferenciación pero ya no sobre la base sólo de la dicotomía autóctona-inmigrante; sino a partir de una operación de categorización cuyo efecto son diferentes "otredades". La primera consecuencia de esta operación es que se ignora las características diferenciales al interior de estos colectivos, con lo cual se homogeneiza y representa a los diferentes grupos nacionales con los que se trabaja (Ahmed, 1996; Butler, 1993). Y, como segunda consecuencia, se genera y reproduce una jerarquía -históricamente constituida (Grosfoguel, 2004)- a partir del modelo europeo como modelo cultural a alcanzar. Y además, genera, como vemos en la cita de la mujer argelina, procesos de subjetivación que reifican esa diferencia culturalista.

En resumen, la categorización basada en la "diferencia cultural", parte de la base que todas las mujeres del Magreb o de Pakistán, por ejemplo, son iguales, centrándose en las mujeres como sujetos de intervención con escasa reflexión sobre las condiciones de la sociedad de instalación y las tramas de poder en las que se insertan. Así, se consolida el imaginario de las mujeres de estos orígenes casi exclusivamente como “portadoras de cultura”, es decir, su estatus generizado y entendido en estos términos, representa toda una cultura, la magrebí o la pakistaní. Podemos analizar la dinámica interacción entre género y cultura, en la cual al ser utilizado el género como representante de la cultura, no sólo se crea la idea de una cultura homogénea, sino a la vez nos imposibilita cuestionar determinadas

desigualdades de género ya que al cuestionarlas, estaríamos cuestionando a toda una cultura (Burman, 2005).

Dentro de esta construcción, las usuarias son entendidas como pertenecientes a otra cultura y como personas con necesidades económicas y educativas que requieren ser formadas para vivir y adecuarse a lo permitido en la sociedad receptora. La idea de la cultura como algo homogéneo, obvia las diferencias entre las mujeres y las coloca en el lugar de la falta, en el lugar neocolonial que mira al “Tercer Mundo” y en específico a la “Mujer del Tercer Mundo” (Mohanty, 2003). Es esa construcción particular de las mujeres de diversos orígenes, y la implícita auto-representación de la mujer europea y “experta” que la interviene, la que justifica prácticas humanistas occidentales que se basan en la idea de una “otra” construida sobre la base de la diferencia de género, además de la diferencia del “tercer mundo”. Así, la diferencia del Tercer Mundo incluye una actitud paternalista hacia las mujeres del Tercer Mundo (Mohanty, 2003).

Cabe decir que estos procesos de diferenciación generan procesos de subjetivación que afectan tanto interventoras como intervenidas. Las primeras se constituyen como mujeres que tienen la capacidad de promover acciones para la inclusión social de las usuarias a partir de ser técnicas culturalmente competentes. Muchas intervenidas se constituyen como necesitadas de intervención, no sólo en términos de las herramientas básicas para poder desenvolverse en la sociedad de recepción, sino también por la necesidad de aprender las formas de “saber hacer” básicas: cocinar, cuidar de los niños, aprender a asistir a una clase formal. Herramientas y habilidades que irónicamente siguen estando construidas en occidente y por mujeres que, en la relación, se constituyen como seculares y liberadas -como reflejo de lo europeo- sobre la base de la diferencia cultural con la “otra”.

Así, la intervención social de los servicios tiene la misión junto a otras instituciones de “civilizar/incluir” al sujeto que aparece como símbolo de la alteridad (en este caso las mujeres inmigradas) porque son consideradas como personas débiles y carentes de los conocimientos normalizados en la sociedad de recepción (Mercer, Mohan y Power, 2003). No obstante, esta inclusión o civilización de la “Mujer del Tercer Mundo”, no se proyecta como una mujer en igualdad de condiciones ya que se continúa reforzando la desigualdad de género debido a, y a través, de la diferenciación cultural.

¿Las mujeres estamos unidas en la lucha? Mujeres y las otras culturales: mujeres inmigradas

En algunos de los servicios que integraron el estudio, uno de los objetivos de la intervención, era el de trabajar desde una perspectiva de género. A través de la investigación se pudo reconocer que las prácticas y discursos de los servicios respecto de las relaciones generizadas, también se basan en la diferenciación entre las mujeres “de aquí” y aquellas que han migrado, o “inmigrantes”. Desde la construcción de la “Mujer del Tercer Mundo” mayoritariamente se sostiene que las extranjeras requieren más apoyo social que las nacionales en términos de relaciones de opresión por razón de género. Esto debido a que se entiende que este tipo de opresión está más resuelta en el mundo occidental que en otras formaciones culturales, donde la mujer, al ser del “Tercer Mundo”, también vive una vida truncada por razones de género (Mohanty, 2003).

Son mujeres que no tienen confianza en sí mismas, porque constantemente se ha escogido lo que tienen que hacer, no han sido ellas las que deciden su vida. Son

mujeres que no han decidido ellas ni la migración (...) Vienen por un mandato: hay un hombre sea padre, hermano, marido, hijo, que requiere sus servicios domésticos (...) Es por el control social y cultural que existe hacia esas mujeres (...) Aquí pensamos de entrada que las mujeres que vienen al centro no pueden disfrutar de los derechos de la mujer, no los tienen. Por eso les decimos que esos derechos como persona en este país sí que los tienen y pueden usarlos, hacerles ver en qué cosas su libertad está siendo coartada o reprimida. (Profesional N° 8, entrevista personal, 30 de marzo del 2007).

Sería fantástico que las mujeres fueran independientes, que no tuvieran tanta dependencia de sus maridos, sería un logro porque están muy marcadas, no como nosotras. Creo que la religión que tienen es muy marcada, vienen con unos límites (...) Ese sería uno de mis deseos como mujer que soy, occidental, que las mujeres se quieran ellas mismas, que luchen y que no tengan tanta dependencia del hombre. (Profesional N°8, entrevista personal, 30 de marzo del 2007).

Se observa un deseo, por parte de las interventoras, de enfrentar las relaciones de género que perciben que afectan a las usuarias, desde un modelo propio del feminismo occidental. Siguiendo a Celia Amorós y Ana de Miguel (2005) el feminismo de la “segunda ola” ha tenido gran influencia sobre las maneras en las que se construye como único sujeto del feminismo, a “la mujer”, en este caso a la mujer occidental y construida como “blanca”, obviando las múltiples y complejas diferencias que atraviesan las experiencias de las mujeres en la realidad.

Todo ello, se genera sin considerar las propias y particulares luchas que las mujeres inmigradas podrían haber gestionado en sus propios contextos de origen. Esas otras luchas, son desvalorizadas desde la lectura del feminismo occidental, el cual se presenta como liberador de las prácticas en las que están inmersas actualmente estas mujeres:

Yo me movía allá dentro de las mujeres, también para promover un cambio... estábamos organizadas en grupos. Y está cambiando. Es lo que me gustaría hacer aquí. Allá, hay paridad política pero el estatus de la mujer dentro de casa no cambia (eso pasa mucho también aquí). Bien, pero es un paso, un paso... Eso pasa también aquí, hay igualdad de oportunidades supuestamente pero en la vida real son las mujeres las que trabajan en casa y el hombre 'ayuda'... es algo similar. Allá promovimos cooperativas de mujeres y se trabajó bastante. Cuando lo cuento aquí, me miran, como si eso en verdad no fuera real. Pero eso: incluso ya la organización de pequeñas cooperativas está adquiriendo un papel formal... para mí eso es una revolución... pero aquí no se considera del todo. (Mujer de procedencia senegalesa, entrevista personal, 15 de marzo del 2007).

Por otro lado, la crítica al feminismo “de la diferencia”, por parte de feministas negras y chicanas en los Estados Unidos (Smith, 1983; Collins, 2000; entre otras), aporta un posicionamiento con relación al feminismo en donde la diferencia sexual de las mujeres, debe ser analizada en conjunto con otros marcadores de diferencia y de opresión, que marcan las vidas de las mujeres, resultando en una multiplicidad de sujetos del feminismo que eclosionan la categoría monolítica de “la mujer”. Sus aportes, nos ayudan a comprender que, si bien el feminismo ha luchado por los derechos de las mujeres sobre la

base de la concepción que “todas las mujeres están oprimidas” por su condición de género, existen una multiplicidad de sujetos que pueden sufrir opresiones, pero no únicamente bajo el eje de género, sino también en estrecha relación con los demás marcadores de diferencia como son la “raza” y/o cultura, clase social, origen nacional, identidad y opción sexual, y otras. (Romero Bachiller, 2006).

A partir de la crítica de Mohanty (2003) al feminismo de la segunda ola u “occidental”, sabemos que esta manera de conceptualizar la lucha feminista, ha calado hondo no sólo en las maneras en las que se construye como único sujeto a la “mujer blanca”, a partir de la diferencia sexual y “racial”, sino también en los códigos que el feminismo occidental utiliza para leer, y por lo tanto actuar sobre, las diversas “experiencias de opresión” que viven las mujeres en cualquier parte del mundo.

En los siguientes ejemplos, se puede reconocer la dificultad para pensar reivindicaciones feministas, fuera de esta dicotomía entre la “mujer occidental” y las “otras”, desde los servicios dirigidos a mujeres inmigrantes:

No es que te definas más como mujer, sino el ser mujer les define a ellas, ¿no? Se les... te iba a decir; se les restringe, igual ellas quizás no te dirían lo mismo, desde mi punto de vista occidental pues les veo que les restringe porque el marido no quiere que vayan a clases con hombres, porque no pueden trabajar... porque el marido no quiere que trabajen [...]. (Profesional 9, entrevista personal, 24 de febrero del 2007).

Es muy complicado... porque no sabes hasta que punto..., es..., si la mujer te manifiesta que está en una situación que no le gusta y que es de conflicto y... si, el hecho de que deje de estar con el marido, va a ser positivo o no, a veces las metes en un berenjenal del que no salen, es muy difícil. (Profesional Nº 10, entrevista personal, 12 de enero del 2007).

La gente aquí no sabe, y no le interesa saber que algunas de nosotras también hacemos cambios. Se está viviendo una pequeña revolución en el sentido, que algunas mujeres nunca habían esperado al hombre, porque quien gestiona o acostumbra a gestionar el dinero en casa son las mujeres. Esta gestión que es algo cultural, e invisible por la cultura quizás... ahora es visible en algunas mujeres y reconocido. Porque algunas mujeres se sienten más libres allá también. No sólo las que venimos aquí, sino allá también pasa. Eso aquí no se valora. (Mujer de procedencia senegalesa, entrevista personal, 15 de marzo del 2007).

Según Chandra Mohanty, esta “asunción de la mujer como un grupo constituido y coherente, con idénticos intereses y deseos, implica una noción de género, de diferencia sexual y de patriarcado, que puede ser (y por lo general es) aplicada universalmente y transculturalmente” (Mohanty, 2003, p. 21). Resultando así, una estrategia común del feminismo “occidental”⁵, que utiliza categorías analíticas como, por ejemplo, opresión, liberación, división sexual del trabajo, control de la sexualidad, etc., que al ser utilizadas para leer las experiencias de las mujeres en otros contextos socio-históricos, sirven no sólo para construir a la “mujer del tercer mundo” como categoría unitaria, sino también para construir a las

⁵ Con esta acepción, Mohanty no se refiere a todas las feministas que habitan el mundo occidental. Su concepto de feminismo occidental atañe a la corriente feminista que impone, sobre la base de una supuesta universalidad, sus concepciones sobre todas las mujeres, sin considerar las experiencias concretas de éstas, mientras construye al sujeto monolítico de la “mujer del tercer mundo”.

"mujeres occidentales", como "seculares, liberales, y como poseedoras del control sobre sus vidas y sus sexualidades" (Mohanty, 2003, p. 40).

Así, en los extractos anteriores vemos que existen contextos en los que, desde una posición del feminismo "occidental", determinadas situaciones en correlación con las relaciones de género que viven las usuarias, son cuestionadas, leídas e incluso intervenidas por parte de las profesionales, sobre la base que son situaciones de "opresión hacia estas mujeres". Intervenciones que peligrosamente pueden ser justificadas, desde la mirada del feminismo "occidental", sin considerar los factores culturales, sociales, económicos, históricos, personales y/o psicológicos que rodean a la mujer. Por otra parte, algunas mujeres que han inmigrado reconocen una cierta invisibilización de las luchas que algunas de ellas pueden haber llevado en sus contextos de origen y acusan la escasa valoración de los cambios a nivel de relaciones de género en las mujeres de otros países.

Las situaciones señaladas resuenan con lo que Judith Butler (2007) considera una de las estrategias actuales utilizadas por Europa, para construirse a sí misma como nación moderna, "secular y liberada sexualmente", en oposición a una "otredad" que no debe ser tolerada por su religiosidad y/o su inhibición o atraso en relación con la sexualidad. Constituyéndose así como base de la intolerancia dirigida en contra de personas de otros contextos (inmigradas), mientras los valores del secularismo y la libertad sexual, se plantean como pre-condición para alcanzar la ciudadanía europea. La autora nos advierte de las maneras en las que el valor de la "libertad", defendido por Europa como universal, puede ser utilizado en determinadas relaciones, como instrumento de cohesión y/o exclusión de aquello que se construye como radicalmente diferente.

Es en la interacción de la reificación del género y la oclusión de la "racialización" de la "otra" que es posible justificar una intervención sobre los supuestos del feminismo blanco u occidental.

El uso de la diferencia, puede hacernos caer en la idea que es una supuesta norma que aplica únicamente a ciertas mujeres, de manera que son las mujeres no-blancas las que de alguna manera son diferentes. Lo blanco no está visto como identidad racializada, y por ende necesitaría ser deconstruída (Maynard, 1994. p. 16).

En relación con este punto, este trabajo pretendió pensar cómo los elementos que se han analizado contribuyen a la construcción de un sujeto unitario como es "la mujer del tercer mundo", en el cual, incluso en nombre de cierto feminismo, puede funcionar la diferenciación en relación con un origen nacional diferente.

En el siguiente ejemplo una usuaria relata un proceso de trabajo grupal en uno de los servicios, en donde se intentaba trabajar la importancia de las tareas domésticas desde una perspectiva de género que intenta otorgar valor económico a la labor:

Lo primero que nos preguntaron fue: "¿Qué significa el trabajo para ti?" Y todas dijeron ¡dinero! Que te daba seguridad económica, tranquilidad, la posibilidad de disponer. Mira y nadie dijo que el trabajo es ser ama de casa, nadie, nadie lo dijo y eso que lo recalcaron tanto. Es que nosotras, la mayoría las que ya somos amas de casa, no lo vemos como un trabajo, hemos sido criadas de esa manera, no lo vemos como un trabajo lo vemos como parte de nosotras, y ellas dicen que no debe ser, porque es más, ellas decían; si sacamos un cálculo de todas las labores de la casa, ¿cuánto

podríamos ganar? Nosotras trabajábamos unas 32 horas a la semana, y nos decían; “ven que es trabajo”, pero es que no es remunerado, nosotras trabajamos en casa y lo vemos como algo normal, no lo vemos como trabajo. (Mujer de procedencia marroquí, entrevista personal, 19 de enero del 2007).

En la cita anterior se ve cómo la intervención intenta promover que las usuarias vean un valor monetario añadido al trabajo que ellas desempeñan dentro de sus hogares, como lo es el trabajo fuera del hogar. El concepto de “división sexual del trabajo”⁶ desde una lectura feminista y universalista, ha funcionado como prueba de la opresión de las mujeres en varias sociedades y contextos, sin embargo, a la hora de confrontar a las mujeres que han inmigrado con estos presupuestos con el objetivo de desnaturalizar su trabajo en el hogar, no resultaba fácil. Así, cuando esta categoría analítica se intentaba consolidar como la base para una intervención en temas de género dichas intervenciones parecían estar propiciando problemas en la comunicación y desencuentros. Las usuarias intentaban negociar una perspectiva diferente, sin embargo, desde una perspectiva feminista occidental su posición y conceptos liberadores deben funcionar para todas las mujeres dificultando el diálogo en la relación.

Dicha situación, puede generar dificultades de entendimiento entre profesionales y usuarias, o establecer las bases para un diálogo en donde se incorporen más aspectos en el análisis de las condiciones laborales o domésticas de las mujeres de manera situada. No obstante, no se puede negar el contexto de la intervención, como una relación de poder en la que resulta más difícil rechazar o cuestionar estos puntos de partida, según el lugar que se ocupa dentro de la relación, sea de interventora o intervenida. Así, en la relación de intervención las usuarias son ubicadas del lado de la sumisión, mientras las interventoras, se subjetivan en la relación como mujeres no-oprimidas y a la vez concededoras de las estrategias de liberación del feminismo, que deben trasladar a las mujeres inmigrantes, para garantizar su inmersión en la liberación femenina. La mujer “inmigrante”, convertida también en la “Mujer del Tercer Mundo”, presupone una vida truncada basada en su género femenino, y en su pertenencia al “Tercer Mundo”, es decir tradicional, atrasada (en comparación con occidente), familiar, pobre y victimizada.

Aspectos conclusivos

A partir de los ejemplos seleccionados del trabajo de campo de la investigación llevada a cabo, es posible reconocer que los servicios de atención dirigidos a “mujeres migrantes” son un ámbito especialmente relevante para analizar procesos de diferenciación y subjetivación en los que es posible identificar las diferentes dimensiones semiótico-materiales que se condensan en la relación de intervención.

A través de las acciones que promueven el empleo, la inserción sociocultural y la consecución de una visión de género, emergen procesos de diferenciación entre nacionales y autóctonas; quienes poseen una cultura homogénea y una alteridad cultural; y quienes son capaces de reconocer las opresiones de género y quienes son incapaces de hacerlo. Los servicios de atención a las mujeres migradas, las colocan como no-nacionales, culturalmente diferentes y, a veces, con escasas herramientas para reflexionar sobre las relaciones de género en las que estarían inmersas, estableciendo un juego de espejos que impide pensar alternativas a las reivindicaciones de las opresiones.

⁶ En su nivel más abstracto, dice Mohanty que esto refiere al hecho de asignar tareas de manera diferenciada, según las diferencias sexuales, entre hombres y mujeres (Mohanty, 2003).

Desde ciertas prácticas y discursos, junto con materialidades tales como las leyes de extranjería y un mercado laboral sesgado por razones de género y asuntos de prioridad nacional, se producen procesos de subjetivación de las mujeres usuarias como sujetos “en falta” o “necesitadas” de intervención.

Además, la relación que se produce en los ámbitos de la intervención social se articula con el diagnóstico de la carencia y la incapacidad, promoviendo y reforzando relaciones asimétricas entre “profesionales” y “usuarias”; las primeras poseen el saber y las claves para la efectiva adecuación de las usuarias y son quienes diseñan y definen los saberes y competencias que las mujeres deberán adquirir.

Ahora bien, tal como se ha señalado, las narraciones de las usuarias entrevistadas, indican diferentes procesos de subjetivación. En lugar de responder unívocamente como se podría suponer desde la categorización simplificadora de “*mujer inmigrante*”, es posible encontrar matices, negociaciones, aceptaciones parciales y discrepancias con la asignación del lugar a ocupar.

Por ejemplo, en el primer apartado del análisis, la entrevistada no asume de modo inmediato que su dificultad en el acceso a un trabajo acorde a su capacitación profesional se debe al hecho de ser extranjera y, en consecuencia, tener asignado un papel subordinado en la sociedad de instalación. Más bien se plantea bajo la forma de la duda, dejando espacio para otras explicaciones para esta situación. En relación con el segundo apartado, sobre los contenidos de los servicios para solucionar el “problema” de la diferencia cultural, no todas las entrevistadas los consideran necesarios y/o pertinentes (en algunos casos les parecen incluso obvios o redundantes). Por último, en el apartado final, se señala la contradicción entre el discurso de las técnicas en relación con las opresiones de género y la valoración de las usuarias sobre los trabajos domésticos.

En consecuencia los procesos de diferenciación que se actualizan en los servicios de atención dirigidos a mujeres que han inmigrado, a través de procesos para la inserción sociolaboral, la pertinencia sociocultural de las mismas o la promoción de una perspectiva contra la opresión de género, las usuarias también se ubican en posiciones diferentes, asumiendo o matizando el lugar otorgado.

Por lo dicho, parece importante señalar cómo algunos planteamientos feministas, además de pensar en las diferencias entre las mujeres y cómo estas diferencias tienen que ver con jerarquías y relaciones de poder, apuesten por analizar las posiciones propias y su implicación en la producción de determinadas relaciones sociales y/o inequidades (Archer, 2004). En este sentido, el análisis representa un acercamiento a las maneras en las cuales, en el intento por ayudar o acompañar a las mujeres en sus procesos de inserción a la sociedad de acogida, se están abriendo brechas difíciles de saldar en cuanto a igualdad de condiciones, en la sociedad de recepción.

La contribución del trabajo, apuesta por la construcción de posibles diálogos y procesos inclusivos entre las mujeres implicadas en las prácticas y discursos de los servicios de atención, recuperando las *contingencias* (Brah, 1992) entre las diferenciaciones y explorando canales comunicativos más simétricos, que abran espacio para la emergencia de solidaridades.

Dicho intento consiste también en evitar la simplificación de la categoría “mujer inmigrante”, que deja fuera complejas dinámicas vitales de las mujeres usuarias y que muchas veces, a partir de visiones generizadas y/o culturizadas, esconden situaciones de precarización y empobrecimiento de ciertos grupos sociales. Tal intento colaboraría a la vez en hacer visibles las situaciones de exclusión social y legal en el nuevo entorno.

Según Avtar Brah, debe ser parte de la lucha feminista el encontrar formas de pensar acerca de la relación, entre y a través, de estos distintivos campos de poder y cómo son utilizados en la constitución y transformación de las relaciones sociales, la subjetividad y la identidad. Para la autora, estas construcciones -de género, de racialización (culturización) y clase- significan un tipo específico de relación de poder que se ejercita y produce a través de diversas prácticas económicas, políticas y culturales (Brah, 1996).

De esta manera, coincidimos con Floya Anthias, cuando afirma que: “está claro que no podemos construir una sociedad más justa o equitativa para las mujeres, si no tomamos parte de la crítica a otras situaciones de opresión que tienen que ver con la raza, la cultura, y la clase” (Anthias, 2002, p. 276).

Referencias

- Ahmed, Sara (1996). Moving spaces. Black feminism and post-colonial theory. *Theory, culture and society*, 13(1), 139–146.
- Ahmed, Sara (2000). *Strange encounters*. New York & Londres: Routledge.
- Amorós, Celia y de Miguel, Ana (Eds.) (2005). *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva.
- Anthias, Floya (2002). Beyond feminism and multiculturalism: locating difference and the politics of location. *Women's Studies International Forum*, 25(3), 275-286.
- Archer, Louise (2004). Re/theorizing “difference” in feminist research. *Women's Studies International Forum*, 27(5-6), 459-473.
- Brah, Avtar (1992). Diferencia, diversidad y diferenciación. En bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty (Eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 107-136). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brah, Avtar (1996). *Cartografías of Diaspora: contesting identities*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Burman, Erica (2005). Engendering Culture in Psychology. *Theory and Psychology*, 15(4), 527-548.
- Butler, Judith (1993). *Bodies that matter. On the discursive limits of "sex"*. Nueva York: Routledge.
- Butler, Judith (1997/2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, Judith (2007, junio). *Sites of Political Debate; of Sexual Politics and Secularism*. Comunicación presentada en la Diputació de Barcelona, Espai Francesca Bonnemaison, Barcelona.
- Collins, Patricia (2000). *Black Feminist Thought* (2ª ed). Nueva York y Londres: Routledge.
- De Lauretis, Teresa (1984). *Alicia Doesn't. Feminism, Semiotics, Cinema*. Indiana University Press: Bloomington.
- Eskalera Karakola (2004). Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista. En bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum

- Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (pp. 9-32). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michel (1999). *El Orden Del Discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Gregorio, Carmen y Franzé, Adela (1999). Intervención social con población inmigrante: esos “otros” culturales. *Intervención Psicosocial*, 8(2), 1-14.
- Grosfoguel, Ramón (2004). Race and Ethnicity or Racialized Ethnicities?: Identities within Global Coloniality. *Ethnicities*, 4(3), 315-336.
- Haraway, Donna (1991/1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-345). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Juliano, Dolores (1998). *Las que saben. Subcultura de mujeres*. Madrid: Horas y horas.
- Maynard, Mary. (1994). “Race”, Gender and the Concept of “Difference” in Feminist Thought. En: Haleh Afshar y Mary Maynard (Eds.), *The Dynamics of “Race” and Gender. Some Feminist Interventions* (pp. 9-25). London: Taylor & Francis.
- Mercer, Claire; Mohan, Giles y Power, Marcus (2003). Towards a critical political geography of African development. *Geoforum*, 34(4), 419–436.
- Mohanty, Chandra (2003). *Feminism without borders. Decolonizing theory, practicing solidarity*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Montenegro, Karla (2005). *La Intervención Social para el Desarrollo; Reflexiones en torno a la práctica interventora en Nicaragua*. Trabajo de investigación sin publicar. Programa de Doctorado en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Montenegro, Marisela (2003). Identities, subjectification and subject positions: Reflections on transformation in the sphere of social intervention. *International Journal of Critical Psychology*, 9, 92–106.
- Nash, Mary (2005). La doble alteridad en la comunidad imaginada de las mujeres inmigrantes. En Mary Nash, Rosa Tello y Núria Benach (Eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*. (pp. 17-32). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Romero Bachiller, Carmen y García-Dauder, Silvia (2003). Saturaciones identitarias: de excesos, materialidades, significación y sus (in)visibilidades. *Clepsydra*, 2, 37-56.
- Romero Bachiller, Carmen (2006) *Articulaciones Identitarias: Prácticas y representaciones de género y “raza”/etnicidad en “mujeres inmigrantes” en el barrio de Embajadores (Madrid)*. Tesis Doctoral sin publicar. Departamento de Sociología V (Teoría sociológica). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- Santamaría, Enrique (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”*. Barcelona: Anthropos.

Sassen, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Smith, Barbara (1983). Introduction. En Barbara Smith (Ed.), *Home Girls: A Black Feminist Anthology* (pp. xix-lxii). Nueva York: Kitchen Table/Women of Color Press.

Solé, Carlota (2000). Inmigración interior e inmigración exterior. *Papers*, 60, 211-224.

Spelman, Elizabeth (1988). *Inessential Woman, Problems of Exclusion in Feminist Thought*. Boston Massachusetts: Beacon Press.

Zontini, Elizabeth (2005). Migraciones, género y multiculturalismo. Una perspectiva de Europa meridional. En: Mary Nash, Rosa Tello y Núria Benach (Eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*. (pp.99-122). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Historia editorial

Recibido: 17/02/2010

Aceptado: 17/06/2011

Formato de citación

Montenegro Martínez, Marisela; Galaz Valderrama, Caterine; Yufra, Laura y Montenegro Quitana, Karla (2011). Dinámicas de subjetivación y diferenciación en servicios sociales para Mujeres inmigradas en la ciudad de Barcelona. *Athenea Digital*, 11(2), 113-132. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/709>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)